

Gabinete

● Pucha, señor Presidente, yo lo apoyo ciento por ciento, pero no lo entiendo: ¿cómo acepta que sus ministros tiren a la audiencia pública temas de menor importancia que neutralizan su proyecto fundamental de gobierno?

Renzo Follegati Ghio

Ciencia: ni metáfora ni hipérbole

● Se discute estos días si el Presidente confundió metáforas con hipérbolos. El debate es legítimo, pero menor. En ciencia e innovación, Chile lleva 30 años viviendo de hipérbolos, y de eso sí deberíamos hablar.

Cada gobierno promete acercarse al 1% del PIB en I+D. Seguimos en 0,36%, un tercio del promedio OCDE y la mitad de lo que invierte cualquier vecino que tomamos en serio. Prometemos ser el Silicon Valley de Sudamérica mientras formamos menos doctores que Portugal, un país con un quinto de nuestra superficie. Anunciamos *hubs*, ecosistemas y polos con la misma facilidad con que después los desfinanciamos.

Esto no es un problema de un gobierno: es una deuda histórica del país. La hipérbole en política no es un pecado estilístico, es deuda diferida. Cuando se promete sin presupuesto, el ajuste lo paga después un investigador que cierra su laboratorio, una *spin-off* que no encuentra capital, un

doctorado que emigra.

El Presidente dijo en Congreso Futuro que Chile no tiene futuro sin ciencia. Esa frase es exacta y no admite figuras retóricas. Ojalá Chile la trate como compromiso literal, no como metáfora.

Anil Sadarangani
Director de Innovación,
Universidad de los Andes

Brechas de género

● Cuando se piensa en la vida académica suele destacarse su aporte a la generación de conocimiento y la formación de nuevas generaciones. Sin embargo, con menor frecuencia se visibilizan las condiciones en que ese trabajo se desarrolla y cómo estas afectan las trayectorias de quienes investigan.

En Chile, una de cada tres personas en investigación e innovación es mujer, pero vale la pena preguntarse en qué condiciones logran desarrollar sus carreras. Según la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT 2023), las mujeres destinan un 44% de su jornada diaria al trabajo no remunerado, frente al 29,4% de los hombres.

Esta brecha también se reproduce en la academia. Muchas investigadoras asumen tareas de acompañamiento estudiantil, gestión y cuidado de equipos que, aunque esenciales para el funcionamiento institucional, suelen tener escaso reconocimiento en los sistemas de evaluación y desarro-